

Serie Doctor Honoris Causa - Número 4

Globalización y Derechos Humanos

**Adolfo Pérez Esquivel
Doctor Honoris Causa**

*Miguel Angel Tréspidi
Compilador*



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto - República Argentina

Globalización y Derechos Humanos

Miguel Angel Tréspidi (Compilador)

Adolfo Pérez Esquivel
Doctor Honoris Causa

2003 © by Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36, Km 601- (5800) Río Cuarto
República Argentina
Tel.: 0358- 4676200 Fax: 0358- 4680280
E- Mail: postmaster@unrc.edu.ar
Web: [http:// www.unrc.edu.ar](http://www.unrc.edu.ar)

Primera Edición - Agosto de 2003

I.S.B.N.: 950-665-238-4

Coordinación de Comunicación Institucional

Equipo de Producción Editorial

Coordinador: *Lic. Miguel Angel Tréspidi*

Registro: *Daniel Ferniot*

Diseño de tapa: *Carlos Pascual*

Diagramación interior: *Juan Francisco Defendi*

Edición Final: *Ana Carolina Marconi*

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto de la presente obra en cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y escrito del/los autores y/o del/los editores.



Estimado lector:

La obra que Usted tiene en sus manos posee un valor singular, porque es el fruto de conocimientos, experiencia y mucho esfuerzo por parte de sus autores. La Universidad Nacional de Río Cuarto ha procurado una presentación digna y espera concretar su amplia difusión y su comercialización a precios accesibles.

Usted podrá imprimir parte de su contenido para su uso personal. Pero rechuse cualquier ejemplar fotocopiado ilegalmente, porque ello implicaría un uso ilegítimo del esfuerzo de los autores y del editor.

La reproducción ilegal, además de estar penada por los Art. N° 71 y 72 de la Ley 11.723 y Art. N° 172 del Código Penal, es una práctica que atenta contra la creación del conocimiento y la difusión de la cultura.

El respeto a los derechos intelectuales hace posible que existan mejores libros y más económicos.

Coordinación de Comunicación Institucional



Introducción	8
Presentación	9
Resolución del Consejo Superior	11
<i>Discurso del Acto Académico</i>	
Prof. Leonidas Cholaky Sobari	15
<i>Globalización y Derechos Humanos</i>	
Disertación de Adolfo Pérez Esquivel	25

Con esta segunda entrega de la serie Doctor Honoris Causa, continuamos publicando los discursos correspondientes a los actos académicos de entrega de la máxima distinción que concede la Universidad Nacional de Río Cuarto, en este caso el otorgado el 14 de junio de 2001 al Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel.

Dos razones centrales abonan esta edición. La primera, porque constituye una forma de concebir y trabajar la comunicación institucional. Cuando una institución pone en juego su rol comunicacional, no solo amplía su horizonte de acción, sino que coloca en primer plano su compromiso social, el cual se manifiesta, entre otros aspectos, poniendo en disponibilidad materiales que proponen mensajes orientadores que pueden ser útiles para la vida cotidiana y para la convivencia, y que contribuyen a reconocer vías de solución a problemas sociales, misión que establece el Estatuto Universitario para la UNRC. Cuando es así, nos encontramos ante una tarea institucional responsable con la sociedad y su comunidad y que permite reconocer una fuerte voluntad de comunicación en relación con un tema que compromete la vida y el futuro de sociedades enteras.

En segundo lugar, queremos incitar a reflexionar lo que la paz puede representar para cada uno. En esa dirección son más que oportunas las ideas pacifistas sostenidas por Adolfo Pérez Esquivel, impulsor de un gran proyecto que en el plazo de una vida puede permitirnos ver que el planeta sale de la guerra y construye un futuro donde la Paz recobra todo su sentido y desarrolla en plenitud su potencialidad a favor de la humanidad. Su mensaje no es fruto de una esperanza piadosa, sino expresión de una fe inquebrantable en la capacidad y en la creatividad de los seres humanos, que bien orientados pueden abrir constantemente nue-

vas vías para construir la paz y la justicia en el mundo.

Ningún pueblo debe sufrir los horrores de la guerra, y si los padecemos hoy, como en el pasado, es porque la humanidad ha eludido el problema. Esta es una instancia para que tomemos conciencia que no podemos permanecer más tiempo sin reaccionar frente a este terrible flagelo.

¿Cómo podemos ayudar al mundo? Todo lo que hace falta es que nos decidamos hacer algo. Cada persona tiene un potencial y puede influir en la vida de los otros, en las comunidades y en las naciones a lo largo de su existencia y también más allá. Si no creamos un entorno favorable para el desarrollo de nuestras potencias, no sabremos nunca las fuerzas positivas que se ocultan en nosotros y no estaremos siendo responsables con nuestra situación de pilotos y pasajeros de nuestro planeta.

Si cree que es posible un mundo en Paz, uno de los valores sustentados por la UNRC, lo invitamos a actuar en ese sentido. No importa si es reformista, conservador, joven o viejo, hombre o mujer. Es posible unir fuerzas ya no para “entredestruirnos”, sino para “entreyudarnos” a construir una Cultura de Paz.

Lic. Miguel Angel Tréspidi
Coordinador de Comunicación Institucional
Río Cuarto, Octubre de 2001

VISTO, la Resolución N° 146/2000 de este Consejo Superior por el que se dispone distinguir a Adolfo Pérez Esquivel, con el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto; y

CONSIDERANDO:

Que Adolfo Pérez Esquivel fue galardonado en 1980 con el máximo reconocimiento mundial: el Premio Nobel de la Paz que se otorga a “todo aquel hombre, mujer u organización que se ha destacado en su acción por la dignidad y el desarrollo del hombre, en el fortalecimiento de la paz”.

Que acudió a recibirlo en nombre de los pueblos reprimidos de Latino América, en medio de la “conspiración del silencio” que vivían nuestros países, donde reinaba el terror y la oscuridad, demostrando la valentía con que procedía para enfrentar las circunstancias que lo rodeaban.

Que se mostró como un gran pacifista, tomando una determinación de vida, histórica y oportuna, de entregarse al servicio de la humanidad, especialmente a los que sufrían privaciones ilegítimas de la libertad, opresión autoritaria, torturas y vejaciones; trabajando silenciosamente en el camino de la no violencia.

Que ha logrado hacer de la acción por la justicia, un gesto claro y decidido, al solidarizarse efectivamente con la gente, principalmente con los más pobres, con los marginados de cualquier signo o tipo, sin temor a la cárcel, la incomprensión o la muerte.

Que fue capaz de comprometerse consecuentemente con el valor absoluto de la persona humana, y creer en la potencia de paz que existe en los pueblos, cuando se escucha el clamor de los desposeídos y se trata de construir un orden social distinto, basado en

el diálogo, la libertad, el consenso, la equidad y la justicia para todos.

Que su voz es realista, arriesgada, fortalecida por sus creencias cristianas, serena, incitante pero sensata, rompiendo las barreras del miedo y de la censura, abrió caminos de luz y horizontes más esperanzados, y los sostuvo con un trabajo constante, convirtiéndolos en una siembra excepcional y prometedora para que nuestro mundo sea otro mundo.

Que su trayectoria lo muestra como un humanista excepcional, intensamente comprometido con la realidad de su época, planteando sus preocupaciones por las circunstancias del país y de nuestro mundo contemporáneo, con pasión, fervor y singular lucidez.

Que el otorgamiento del más alto grado académico universitario al Arquitecto Adolfo Pérez Esquivel es una merecida distinción a su extraordinaria calidad humana, a su capacidad de sobreponerse a las dificultades, a sus dones de sabiduría, a su equilibrio y humildad, condiciones que lo muestran como un hombre que superando los obstáculos coyunturales, tuvo capacidad y genio para ampliar los márgenes del respeto activo e iluminar nuevas y más prometedoras formas de convivencia humana, que lo han convertido en uno de los referentes insoslayables de la República Argentina, y en una “Personalidad de la Humanidad”.

Por ello, en uso de las atribuciones que le fueron conferidas por el art. 20° del Estatuto de esta Universidad Nacional,

EL CONSEJO SUPERIOR RESUELVE

ARTICULO 1°: Otorgar a ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL el título de DOCTOR HONORIS CAUSA de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

ARTICULO 2°: Regístrese, comuníquese, publíquese. Tomen conocimiento las Areas de competencia. Cumplido, archívese.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONSEJO SU-

PERIOR A LOS CINCO DIAS DEL MES DE JUNIO DEL
AÑO DOS MIL UNO.

RESOLUCION N° 050

Prof. Juan José Busso
Secretario General

Prof. Leonidas Cholaky Sobari
Rector

Universidad Nacional de Río Cuarto
Consejo Superior
Miembros Titulares

Rector y Presidente:

Prof. Leonidas Cholaky Sobari

Vice Rector:

Prof. Oscar Spada

Secretario General:

Prof. Juan José Busso

Decanos:

Facultad de Agronomía y Veterinaria

Prof. Aníbal Bessone

Facultad de Ciencias Económicas

Prof. Fernando Lagrave

Facultad de Ciencias Exactas, Físico

Químicas y Naturales

Prof. Héctor Agnelli

Facultad de Ciencias Humanas

Prof. Ricardo Muñoz

Facultad de Ingeniería

Prof. Diego Moitre

Docentes:

Facultad de Agronomía y Veterinaria

Prof. José A. Girauo

Facultad de Ciencias Económicas

Prof. Edgardo Pereyra

Facultad de Ciencias Exactas, Físico

Químicas y Naturales

Prof. Rosa Cattana

Facultad de Ciencias Humanas

Prof. Adriana Solari

Facultad de Ingeniería

Prof. Pedro Staffolani

Docentes auxiliares:

Prof. Mercedes Carnero

Prof. Rosana Zanini

Graduado:

Fabrizio Rovera

Alumnos:

Facultad de Agronomía y Veterinaria

Mauro Lenardón

Facultad de Ciencias Económicas

Germán D. Monge

Facultad de Ciencias Exactas, Físico

Químicas y Naturales

Pablo Spizzirri

Facultad de Ciencias Humanas

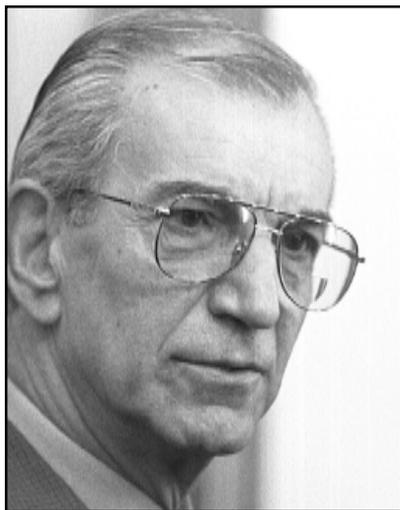
Juan Pablo Casari

Facultad de Ingeniería

Mauricio Rubén Videla

Prof. Leonidas Cholaky Sobari

**Rector de la Univesidad Nacional de
Río Cuarto**



DISCURSO

Nos encontramos participando de uno de los acontecimientos más significativos y excepcionales en la vida académica universitaria.

Lo es, porque en esta emotiva y solemne ceremonia, estamos formalizando la entrega del título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Río Cuarto, al Adolfo Pérez Esquivel

El otorgamiento de la máxima distinción académica que concede el Consejo Superior, se encuadra en una estrategia formulada en el plan de acción universitaria, que define a esta Universidad Nacional, como una institución permanentemente comprometida con la sociedad, que busca señalar rumbos favorables y abrir caminos concretos que permitan alcanzar una proyección social y cultural, diferente y superior.

En el año 2000, la Universidad Nacional de Río Cuarto y su comunidad se asociaron a la Campaña de la UNESCO, para la promoción del “Manifiesto para una Cultura de Paz y No Violencia”.

Esta campaña estaba destinada a conmemorar el cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, posicionando valores trascendentes que contribuyan a recrear las condiciones mundiales de convivencia, y que se definieron así:

Respetar todas las vidas

Rechazar la violencia

Liberar su generosidad

Escuchar para comprenderse

Preservar el planeta

Reinventar la solidaridad

Valores similares son sostenidos por el Estatuto esta Uni-

versidad Nacional, por lo que dispusimos realizar una serie de acciones, tendientes a contribuir al logro de tales fines.

En ese marco, y en el de los 30 Años de la Creación de nuestra Universidad, el Consejo Superior resolvió otorgar nuevos títulos de Doctores Honoris Causa, a personalidades prestigiosas y reconocidas socialmente, que se hubieran destacado en este sentido.

Jorge Luis Borges decía: *“Nadie es la Patria, o todos lo son”*.

Una Nación, es el resultado vital de lo que hicieron todos y cada uno de los que la habitaron a lo largo de su historia. Sin embargo, existen personalidades excepcionales que reflejan y condensan de manera más significativa, el alma colectiva.

En este aspecto, los Doctores Honoris Causa emergen cuando, por ejemplo, se enfoca la mirada sobre hombres que son como espejos deseados, que son como faros, verdaderos talentos que iluminan aspectos decisivos relativos a la vida social y cultural, y por eso hay que posicionarlos como ejemplos.

En muchos sentidos son figuras paternas, padres simbólicos de la sociedad nacional y del mundo, que con su accionar protagónico, engendraron o engendran el espíritu de la Argentina secular.

Así hubo argentinos y latinoamericanos, esa patria grande soñada por San Martín, Bolívar, Artigas, Martí y por Simón Rodríguez; que en este siglo revolucionaron la ciencia, lucharon por la paz, y hubo otros que pintaron cuadros entrañables para retratar lo más profundo de nosotros mismos.

También, alumbraron con su inteligencia los que escribieron grandes libros, y los que enfrentaron serias adversidades sociales; así como, siguen encendiendo profundos sentimientos, los que compusieron las melodías más amadas por la gente.

Entre tantos grandes, la Universidad Nacional de Río Cuarto seleccionó durante el año 2000 a tres, y los nominó a la máxima distinción académica.

Esta solemne ceremonia es el momento y el espacio generado para homenajearlos, como un tributo a lo que son y serán, el

espejo de todos los tiempos, en la Argentina y en el mundo.

Esta introducción resultaba imprescindible, para referirme a continuación a la relevancia de la nominación de nuestro ilustre visitante, el Arquitecto Adolfo Pérez Esquivel.

Las alternativas de la vida de este gran pacifista me permiten presentar una breve historia, porque su riqueza incita a ello.

Adolfo Pérez Esquivel nació en Buenos Aires, en 1931.

Completó su educación universitaria en la Escuela Nacional de Bellas Artes y en la Universidad Nacional de La Plata.

Luego enseñó durante 25 años en los niveles primarios, secundario y universitario.

Como artista plástico ha producido intensamente en diversos medios y ha exhibido internacionalmente.

En la década de los '60s, comenzó a trabajar con organizaciones populares involucradas en el movimiento pacifista cristiano de Latinoamérica.

En 1974 fue elegido Coordinador General para América Latina, de grupos de base que promovían la liberación del continente por medios no violentos.

Cuando en nuestro país, los responsables del golpe militar de 1976, comenzaron una política de represión sistemática, él contribuyó a la formación y afianzamiento de los lazos entre organizaciones populares que defendían los derechos humanos y apoyaban a las familias de las víctimas.

El Servicio de Paz y Justicia que fundó, evolucionó en ese contexto, y sirvió como instrumento para la defensa de los derechos humanos, a través de la promoción de una campaña internacional, que denunció las atrocidades cometidas por el régimen.

Como consecuencia de su accionar, en 1975, Adolfo Pérez Esquivel fue detenido por la policía militar brasileña.

Fue encarcelado en 1976 junto con obispos latinoamericanos y norteamericanos en Ecuador.

En 1977, en Buenos Aires, en los cuarteles de la Policía Federal, fue torturado, retenido sin proceso y liberado recién 14 meses después.

Lejos de paralizarse, hizo de su situación una bandera de

lucha por la libertad y los derechos humanos.

En prisión recibió –entre otras distinciones- el ***Memorial de Paz Juan XXIII***.

En 1980 fue galardonado con el ***Premio Nobel de la Paz***, mientras que en gran parte de Latinoamérica reinaba el terror y la oscuridad, y su voz, que se convirtió en la voz de los sin voz, ardía como una luz de esperanza en medio de una generalizada violación de los derechos humanos.

El Nobel. Un premio que adquiere actualísima dimensión y que comparte con personalidades de la humanidad de la talla de la Madre Teresa de Calcuta, Martin Luther King, Nelson Mandela, Rigoberta Menchú y el Dalai Lama.

Esos nombres demuestran la envergadura de su persona y de su acción.

Preside el Consejo Honorario del Servicio de Paz y Justicia Latinoamericano y de la Liga Internacional por los Derechos Humanos y la Liberación de los Pueblos, y es miembro del Tribunal Popular Permanente.

Su accionar comprometido y arriesgado, permitió salvar muchas vidas y denunciar al mundo la situación de los derechos humanos y la vida de los argentinos en particular, y de los pueblos latinoamericanos bajo las dictaduras militares.

Este hombre, pertenece a esa clase de personas que son capaces de entregarse, silenciosa y desinteresadamente, a las grandes causas.

Es de aquellos que se posponen en lo personal y en lo familiar, para entregarse generosamente en servicio a la humanidad, a la defensa de la dignidad de sus hermanos más pobres y de los que más sufren los totalitarismos, en una expresión amorosa, pero no por ello menos arriesgada, dignísima pero no menos incomprendida, noble pero no menos temeraria.

Su historia de vida nos demuestra con claridad que ***“el camino social del hombre es largo y está plagado de dificultades, y que muchas veces debe ser recorrido entre luces y muchas veces entre sombras”***, según sus propias palabras.

Pero también, nos recuerda que cuando los hombres asumen

ser protagonistas de su propio destino, tienen la maravillosa posibilidad de abrir intersticios por donde se filtran rayos de esperanza.

Cuando asumen resistencias, generan alternativas que permiten rearmar la libertad, y dan nuevo y renovado sentido a la democracia como sistema propicio para construir la igualdad para todos, en todos los ámbitos de que se trate.

Como persona, Adolfo Pérez Esquivel, da testimonio en el pensar y en la acción, de un amor superior, que no teme la incompreensión, la persecución o la muerte.

Y de que es capaz de solidarizarse con la gente común, la que más sufre, con los marginados, con los que soportan las crueldades de un mundo que persigue ideas, acapara privilegios, somete o excluye indignamente por fabricadas diferencias.

Adolfo Pérez Esquivel fue, y continúa siéndolo, una de las voces “atrevidas y valientes” que se encargó de denunciar, demandar y advertir, en un momento de nuestro país, donde la palabra podía ser castigada con la muerte. Y por lo cual tuvo que soportar la “conspiración del silencio” que cubría a nuestra sociedad.

Ya en tiempos de democracia, Adolfo Pérez Esquivel no dejó de lado su lucha cotidiana. Todo lo contrario. Continúa elevando con fervor las banderas de la integración solidaria de los pueblos del mundo; el respeto de los derechos humanos, el fortalecimiento de la verdad y la justicia, como caminos fundamentales para alcanzar la paz y la convivencia en la diversidad y la unidad entre los seres humanos.

A esto lo interpreta como un desafío de vida. Y como supera la etapa de la mera crítica, propone, promueve y llama a construir una sociedad mejor para todos, con creatividad, con amor, con pasión, con conciencia crítica, con libertad, en unidad, con responsabilidad, con justicia, equitativa, con participación, con solidaridad, con una maravillosa idea: compartir con sentido cristiano.

Pérez Esquivel tuvo siempre en claro que la paz es una construcción, hacendosa, laboriosa, como lo decían nuestros padres.

Y como él mismo lo dice: ***“lo que hoy tengamos el coraje de sembrar, es lo que vamos a recoger. Y lo que recojamos es lo que vamos a dejar como legado a nuestros hijos, que han de vivir y construir el Tercer Milenio de la Humanidad”***.

Considera que la Paz no se construye sobre la base de desigualdades e inequidades, ni sobre la base de la opresión y del sufrimiento.

Por lo que se revela como un agudo crítico a las flagrantes manifestaciones del neoliberalismo y de la globalización del mercado. Al terrible sometimiento que provoca la deuda externa de nuestros países latinoamericanos y de los llamados del tercer mundo.

Pobreza, exclusión, hambre, desocupación, analfabetismo. Terribles e inmorales categorías que incluyen a inmensas mayorías humanas de nuestro planeta.

El mítico agujero negro al que se refería hace pocos días, aquí mismo, Monseñor Hesayne.

Uno de los caminos que propone como salida a esta condición, es el de la educación.

¡El de la tan vapuleada educación de nuestros días!

Precisamente por ello. Porque es un camino de esperanza, se la vapulea...

Y con el marco de un gran educador, que también fue nuestro Doctor Honoris Causa, me refiero al inolvidable pedagogo brasileño, Paulo Freire, piensa que ***“juntos, podemos lograr que nuestro mundo sea otro mundo”***.

Por ello espera de nosotros, los educadores, que tengamos como objetivo central de nuestra misión, el generar hombres y mujeres con conciencia libre y crítica, con discernimiento.

Que formemos profesionales y técnicos con sentido y responsabilidad de libertad, de respeto humano activo, con capacidad transformadora. Para ello debemos revisar a fondo los contenidos y los valores que propulsamos en nuestro hacer cotidiano.

Que abogemos por un sistema educativo público y gratuito, como es con orgullo, esta Universidad Nacional.

Que seamos capaces de refundar la educación.

Que la escuela vuelva a ser nuevamente, el espacio de encuentro de niños y jóvenes de todos los sectores sociales de nuestro país, para que todos tengan igualdad de oportunidades.

Que sea el eje central que permita construir la identidad social, alrededor de un conjunto de valores y creencias, que aún diferentes y abiertas, sean capaces de convivir y desarrollar en plenitud nuestra sociedad.

El mensaje de Adolfo Pérez Esquivel fue y continúa siendo prudente pero incisivo, convocador pero sin concesiones, sensato pero crítico, impregnado de voluntad por el diálogo y el encuentro con el otro, con el claro objetivo de integrar y fortalecer al país en todas sus dimensiones: económicas, políticas, ideológicas, sociales y culturales, con coincidencias en lo fundamental y con lugar para el disenso, que es también una forma de construir.

Su posición no es mesiánica, no deviene en abstracto, sino que basado en la realidad, lucha por hacer posible ideales esenciales, a través de la práctica de la solidaridad humana y de la justicia.

Y ello solo es posible cuando ***“nos duele la realidad”***.

Cuando somos capaces de que nos duela el país, nuestra casa grande, cuando dejamos que nos duela el mundo y el hombre, y tenemos la valentía de hacerlo nuestro prójimo.

Y cuando demostramos no ser egoístas, sino tener sueños de un mundo mejor, donde la alegría y el bienestar sean patrimonio de todos.

No es casual que ese objetivo, el de la búsqueda de ese destino común y equitativo de la vida humana, sea también el principal elemento que genera reacciones, al que los espíritus dominantes buscan debilitar y diluir para homogeneizar y someter, por lo cual nuestro galardonado visitante ha sido y es aún hoy, silenciado.

La lucha realizada a favor de nuestro pueblo y de la humanidad, aquilata méritos suficientes como para justificar estas consideraciones.

Por eso, Profesor, es deseo que este título, que hoy pone la Universidad Nacional de Río Cuarto en sus manos, contribuya a

formalizar y completar esta valoración

Esta clase de distinciones, finalmente, nos invita a reflexionar sobre la trascendencia de las cualidades personales que el tiempo aquilata, por las grandes derivaciones y compensaciones que de las mismas provienen.

Es así, que no podemos rehuir la sensación, de que este momento adquiere un gran significado humano, en cuanto nos ofrece además, una lección valiosa para nuestras vidas, tanto en lo personal, como en lo comunitario, cuanto para la sociedad en general.

Ojalá que este solemne acto académico, haya creado el espacio adecuado, para reflexionar y hacer un examen de conciencia, como hombres, como ciudadanos argentinos y del mundo; a fin de tener como ejemplo a quienes hacen de su vida una expresión constructiva e inspiradora, como lo es el caso de Adolfo Pérez Esquivel.

Y como lo dije en su carta a una alta autoridad militar el viernes 5 de mayo de 1995:

“El futuro se construye con el coraje que tengamos de hacer el presente. No existe otra manera. Se necesita mucho más coraje para asumir la responsabilidad de la Verdad y la Justicia, que el coraje que requiere un campo de batalla.

Y depende de nosotros, hacerlo sin odios ni rencor, con la actitud abierta y serena, con firmeza y decisión”.

Amigo Adolfo: estamos seguros que mientras existan hombres como Usted, con tan genuino fervor y entusiasmo por el destino del hombre; el respeto por la vida plena será una auténtica, sana y viva esperanza, y fuente de inspiración, para movilizar la acción de los hombres por construir un futuro diferente; en el que sea signo de los tiempos, la evidencia de un auténtico bienestar para todos los que integran la sociedad.

Río Cuarto, jueves 14 de junio de 2001

**GLOBALIZACIÓN
Y DERECHOS HUMANOS**



**Adolfo Pérez Esquivel
Doctor Honoris Causa
Universidad Nacional de Río Cuarto**

Es para mí un alto honor recibir de la Universidad Nacional de Río Cuarto esta alta distinción, que no solo es un honor, es una responsabilidad con cada uno de ustedes. Es una responsabilidad que me compromete más en la lucha junto a los pueblos, a nuestro pueblo y a todos los pueblos de América Latina y el mundo.

Cuando escucho tantas cosas me pongo un poco nervioso porque quiero señalar que mi trabajo no es un trabajo individual, no es un trabajo de una sola persona. Es la lucha compartida por muchos hombres y mujeres en todo el continente y en otros continentes del mundo. Es una lucha compartida por mucha gente que incluso en forma anónima, viven en los lugares más inhóspitos, sin ningún tipo de recursos pero con una profunda riqueza humana, brindando su vida al servicio de los más necesitados.

Hace más de 20 años, cuando me entregaron el premio Nobel de la Paz dije que no quería asumirlo a título personal, sino en nombre de todos los pueblos de América Latina. También esta distinción quiero hacerlo en nombre de todos ellos.

Y la otra cosa que quiero señalar, es que me asombró muchísimo que la Universidad Nacional de Río Cuarto me otorgara esta distinción. Es la primera que recibo de una universidad argentina. Lo he recibido de muchas universidades en el mundo, en Asia, en Europa, en América Latina, en los Estados Unidos, en Canadá... pero nunca en mi país. Es la primera vez. Me emociona muchísimo y quiero agradecerseles de corazón y decirles que por ello es un compromiso mayor.

Ustedes saben que durante muchos años pasamos por momentos de oscurantismo, de dolor, de luchas, de esperanzas y cuando me otorgaron el premio Nobel, simplemente fortaleció la resistencia. Comenzaron las grandes movilizaciones populares, tratamos de recuperar el derecho del pueblo a vivir en libertad y a

construir la democracia, esta democracia que vivimos tan vapuleada, esta democracia tan débil... Hoy tenemos que adjetivar qué significa democracia, basta ver a nuestro alrededor.

Pero en todo esto quiero señalar que muchas veces recordaba las palabras de Luther King, ese gran luchador con sus hermanos de color en los EE.UU. por las libertades civiles, quién decía: “No me duele tanto la represión de los malos, como el silencio de los buenos”. ¡Cuántos buenos aparentemente se creen así porque no dicen nada, pero cuánto dolor hay en el silencio de los buenos! Recordemos que Luther King inició su lucha por los derechos civiles a partir del episodio en el cual una mujer negra a quien quisieron obligar a sentarse atrás del ómnibus, se negó. Rosa, - así se llamaba – siguió sentada en el lugar. Tuvo así la primer actitud de rebeldía frente a la discriminación. Esa mujer se puso de pie y reclamó sus derechos.

Tenemos que comenzar a modificar las actitudes y comprometernos a asumir la capacidad de lucha, de resistencia, de dignidad. Desde esa perspectiva vale la pena la vida y todo esto que vivimos, sufrimos y luchamos. No puedo dejar de señalar, traer aquí a la memoria colectiva de los pueblos a tantos compañeros y compañeras que, hasta el día de hoy son ejemplos de dignidad y de resistencia, como las Madres de Plaza de Mayo, los familiares, Las Abuelas de Plaza de Mayo, los organismos de derechos humanos, el grupo Hijos, que como muchos otros, se fueron sumando en la búsqueda de la verdad y la justicia.

Hace unos años en la OEA, en Washington, estaba todo el Cuerpo Diplomático presente y éramos cinco Premios Nobel. En un panel y después de algunas cosas serias que estábamos diciendo, trataron de descomprimir la situación. El coordinador comenzó a preguntarnos quiénes eran nuestros héroes. Algunos hablaban de Washington, de Churchill, de tantas personas y cuando me llegó el turno me preguntaron quién era mi héroe. Yo dije *mi abuela*. Ella era una héroe, ella era una mujer analfabeta, una india guaraní que no sabía leer ni escribir, pero tenía una gran sabiduría y era ese héroe cotidiano que todos los días en todo momento luchaba por el día y por una vida mejor. Aprendí muchísimo de esa abuela,

de esa india que era discriminada por ser india, en las escuelas y en muchos lugares. Se reían cuando hablaba medio guaraní y algunas palabras en español, pero ¡qué sabiduría!. Tantas gentes, hombres y mujeres que luchan día a día por una vida mejor. Yo creo que esos son los grandes héroes, son aquellos que no claudican, que saben mirar la vida con esperanza.

Recién fue nombrado un gran amigo y pedagogo brasileño que marcó generaciones de educadores hasta el presente. Me refiero a Paulo Freire, quien desarrolla su concepción pedagógica sobre la educación como práctica de la Libertad. Son conocidas sus obras, algunas de gran trascendencia como la Pedagogía del Oprimido. Él desarrolla la educación como práctica para la libertad a partir de la profunda relación entre el educador - educando y el educando – educador. Nos educamos juntos y juntos construimos a partir de la conciencia crítica, los valores de la solidaridad, la libertad y el compartir.

Desde allí, todos los días, tenemos que construir los espacios de libertad, de entendimiento entre las personas y los pueblos, la libertad entre nosotros mismos, en nuestra conciencia, en nuestras actitudes frente a la vida. Porque muchas veces las cárceles no tienen rejas. Las cárceles están en la vida cuando nosotros somos prisioneros de la dominación cultural. Es a través de la conciencia que podemos construir la libertad.

En base a esto que acabo de señalar, podemos sacar muy buenos profesionales de una Facultad. Buenos ingenieros, químicos, abogados, arquitectos... pero con mentes de esclavos van a ser útiles para un sistema. Para a mi siempre fue un desafío: ¿para qué educamos? ¿Cuál es el fin profundo de la educación? No es simplemente formar un buen profesional. A través de muchos años y de seguir aprendiendo, uno va descubriendo que el eje central de la educación es generar conciencia crítica de hombres y mujeres para la libertad. Sin libertad no tenemos capacidad de amar, ¡qué palabrita!. Ese sentido profundo del amor, no solo a quienes nos aman, sino a nuestro pueblo, a nuestro prójimo, a la vida. No podemos pasar por esta vida sin amor, y creo que estos son los valores profundos que el pueblo debe descubrir, potenciar y vivir.

En esta dirección, en el año 1997, veinte Premios Nobel de la Paz lanzamos un llamamiento sobre la violencia contra los niños en el mundo víctimas de la explotación sexual, el trabajo, la mendicidad. Fue un llamado a la conciencia internacional sobre su responsabilidad frente a la niñez y la necesidad de promover la Cultura de Paz y No violencia. Recibimos el apoyo del Secretario General de la ONU y del Director General de la UNESCO. La Asamblea General proclamó el año 2000, como el año Internacional de Cultura de Paz y la Década de la Cultura de Paz y la No violencia, desde el 2001 al 2010. Estamos sometidos a un mundo de violencia y tenemos que revertir esto. Tenemos que cambiar las actitudes de nosotros mismos frente a la vida.

Es muy importante que las universidades puedan tener en sus cursos transversalmente la cultura de paz y derechos humanos, para poder comprender esa dimensión de la responsabilidad y también de la libertad. Es fundamental que la Cultura de Paz y los Derechos Humanos se desarrollen en las universidades, en las escuelas e institutos que enseñan en todos los niveles del país, a través de cátedras, seminarios, cursos que permitan generar la conciencia colectiva y la responsabilidad en nuestras sociedades. Es necesario comprender la Paz como una dinámica permanente de vida, de libertad, de relaciones humanas, a fin de que los derechos e igualdad sean para todos, frente a un mundo globalizado, cada vez más violento que excluye a las mayorías y que ha implantado la cultura de la violencia. Lo opuesto a la Paz no es la guerra, lo opuesto a la Paz es el miedo a amar. La Argentina es uno de los países signatarios de este compromiso, sin embargo es poco lo que se hizo hasta el momento.

Son muchas las preocupaciones que vivimos en el país. La Argentina no es una isla. Cuando me hablan de primer mundo, segundo mundo, tercer mundo... para mí eso no existe. Somos un solo mundo mal distribuido, este es el gran problema. Pero nos fracturan y nos marcan como primer mundo, segundo mundo o tercer mundo. Debemos comprender el mundo como una unidad. Cuando vemos aquí en Argentina las situaciones que vivimos, las situaciones sociales y políticas tenemos que comprender que

nosotros somos un país periférico, lo que hace difícil la reacción y la contención social, entre los intereses y políticas impuestas por los mercados de esta globalización, con las necesidades de la vida de nuestros pueblos que hacen a los derechos de las personas y del pueblo.

La globalización no es tener una computadora e Internet. Eso es tener una máquina. Pero la globalización nos está llevando al “pensamiento único”, en lo cultural, en lo económico y político, lo que lleva irremediamente a la pérdida de las identidades, de los valores que hacen a la vida, a la memoria, a la razón de ser y la existencia de los pueblos. Esta política lleva a la masificación de las sociedades y a la imposición de una cultura individualista y violenta. Se ha globalizado la pobreza, se ha globalizado la exclusión social, se ha globalizado la deuda externa. Yo siempre la denomino la *deuda eterna* por injusta, por opresora de nuestros pueblos.

Ustedes conocen ese gran pensador uruguayo Eduardo Galeano, autor de obras fundamentales para la comprensión de nuestros pueblos, como las Venas Abiertas de América Latina. Él señala en “Medios de incomunicación” con una fina ironía: “En un mundo sin almas se nos obliga a aceptar como único posible que no hay pueblos, sino mercados; no hay ciudadanos, sino consumidores; no hay ciudades, sino aglomeraciones; no hay relaciones humanas, sino competencias mercantiles”. ¡Qué tremendo es esto!. Y sin embargo nosotros en esta globalización, cuando nos dicen riesgo país, es para los mercados y el pueblo desaparece. Hablan del riesgo país, pero ¿cuál es el riesgo país?. Para mí es cuando se nos mueren los niños de hambre, cuando nuestros jóvenes no tienen derecho a la educación, cuando nuestros trabajadores no tienen trabajo. ¡Ese es el riesgo país! Observen ustedes, se nos habla del libre mercado ¡que hipocresía! El libre mercado no existe, nunca el mercado estuvo tan amarrado que ahora. Ninguno de nuestros pueblos puede hacer un presupuesto nacional para atender las necesidades básicas del pueblo, si no pasa antes por la decisión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. ¿Es esto libre mercado o es esto esclavitud del mercado? ¡Ésta es la gran diferencia!

Lo mismo sucede con el concepto de democracia que vivimos. Está totalmente tergiversado y tenemos que adjetivar lo

que se entiende por democracia entrando en una dimensión difusa del entendimiento, confundiendo democracia con el voto y no con el derecho e igualdad para todos. Los derechos humanos y la democracia son valores indivisibles. Cuando se violan los derechos humanos la democracia desaparece. No debemos confundir democracia porque se vota cada cuatro años, cada seis años, ese es un ejercicio de la democracia, pero no es la democracia.

Quiero dar algunos ejemplos muy concretos que vimos. Ustedes saben que la reforma constitucional del año 94 establece la consulta popular y los plebiscitos. Hasta el día de hoy nuestros Diputados y Senadores no tienen el coraje, por *miedo al pueblo*, de reglamentarla. Es tremendo esto, pero decimos que vivimos en democracia, ¡qué fantástico! Durante 18 años se llevó el juicio contra la deuda externa para ver las responsabilidades y eso lo hizo un abogado, un hombre que sacrificó la vida y que murió antes de conocer la sentencia sobre la deuda externa, el Doctor Alejandro Olmos. El pueblo debe rendirle tributo a su coraje y a su constancia. El juez Ballesteros cuando dicta la sentencia decide que todo eso debe pasar a manos de la Cámara de Diputados y Senadores para que formen una comisión investigadora y se determine la responsabilidad de quienes saquearon el país, de quienes explotaron a nuestro pueblo, de quienes transfirieron la deuda privada de la empresas, que la metían en la especulación financiera, y la traspasaron después como deuda del Estado. Uno de esos responsable es una persona que ustedes deben conocer o deben haber sentido en algún lugar, llamado Domingo Cavallo. Como presidente del Banco Central fue el responsable del traspaso de esa deuda privada como deuda del Estado.

También tenemos que tener muy claro que el derrotismo y la desesperanza ha ganado algunos sectores. Hay quienes afirman que debemos someternos a esta nueva forma de dominación, que no hay salida y que el proceso de globalización es inevitable. Esto se los escucho a muchos economistas, escucho a mucha gente incluso a aquellos que en un momento estaban en las grandes avanzadas revolucionarias y dicen que solo nos queda humanizar el sistema neoliberal. No se comprende que el camino recorrido es

largo y doloroso, que el sistema actual no tiene capacidad de humanizarse por una simple razón, nació sin corazón, nació sin sentimientos, sin poesía, sin el misterio de la ternura. ¿Cómo se va humanizar esto?, es imposible.

La hipocresía del sistema en que todo tiene precio y valor nada. Entre precio y valor hay mucha diferencia. A todo le ponen precio, hasta los programas de televisión le ponen precio a ver quién sale de la miseria. Pero los valores, los valores que hacen a la vida, a la dignidad, al derecho de las personas y de los pueblos, a la defensa de los derechos humanos, a la solidaridad, a la libertad y al amor. Valores que no se cotizan en el mercado de la especulación en que todo tiene precio. Y creo que esto debemos profundizarlo, tenemos que comenzar a descubrir el sentido profundo de las palabras, liberar las palabras, liberar los conceptos. La palabra no es gratuita, es energía. Es una fuerza enorme y yo creo que desde ahí podemos comenzar a construir. Nuestro pueblo tiene que recuperar los valores democráticos, es decir derecho e igualdad para todos, para que no falte ningún plato de comida en ningún hogar, que todo niño o niña tengan derecho a la salud y a la educación, a una vivienda digna, tienen derecho a una vida justa desde su nacimiento y sin embargo esto no se les permite.

En nuestro país productor de alimentos, que en un tiempo se consideraba el granero del mundo... ¡cuántas veces hablamos del granero del mundo y se mueren 55 niños por día de hambre!. Si hacemos un calculo muy simple los 365 días del año tenemos 20.075 niños que se mueren de hambre ¿Es esto democracia? ¿Es esto justo? ¿Es esto lo que queremos para nuestro pueblo? Pero... vivimos en democracia. Eduardo Galeano dice que esto más que democracia se asemeja a las “democraduras”. Se suma a esto el estado de abandono y la represión policial que ve a los niños, mal llamados “de la calle”, como delincuentes y no como víctimas sociales. Nosotros trabajamos con los niños en estado de riesgo social, sabemos el drama de la represión policial. Sin embargo los diputados y los senadores en forma relámpago sancionan más poderes a la policía. Yo recibo informes del partido judicial, puedo señalar nomás San Isidro, en la provincia de Buenos Aires. Los

informes del Tribunal de Menores de San Isidro dan cuenta de 378 casos de tortura en menores de edad por la policía bonaerense. Más de 40 asesinatos en supuestos enfrentamientos de menores con la policía. Es cierto que hay delincuencia, pero es cierto que esto no se soluciona con más policías sino con políticas sociales dignificando la vida de las personas y de nuestro pueblo y muchas de estas violencias se van a superar. No podemos poner más violencia porque lo que vamos a tener es la suma de violencias y no la solución de los problemas.

Yo sé de Castro, un médico que algunos de ustedes recordará, fue Director de la FAO (Organización Americana de Alimentos). En la década del 60 escribe un libro fundamental que lo leemos en la actualidad “La geografía del hambre”. Él mismo cuenta en uno de sus libros que una empresa lo contrató para que estudie porqué sus trabajadores bajaban tanto su rendimiento. Después de mucho tiempo de trabajo y de conversar con los trabajadores presenta un informe que dice: “El bajo rendimiento de los trabajadores es por el hambre”. ¿Qué hizo la empresa? Lo despidió a Castro. Esta fue la respuesta de la empresa. Pero el siguió con las investigaciones porque eso lo conmovió tan profundamente que le dedicó su vida a la investigación del hambre. Castro dice que el hambre es la expresión biológica de una enfermedad social. Castro apunta a los conflictos, a la falta de redistribución de los recursos, a la falta de políticas sociales para la vida y desarrollo de los pueblos y en un momento señala, en una forma muy cruda, que los pobres no duermen porque tienen hambre y los ricos no duermen porque tienen miedo a los hambrientos. Es trágico esto pero es una realidad. Esto parece que lo hubiera escrito hoy.

Miremos alrededor nuestro. La situación social y los conflictos en las diferentes provincias. No faltan recursos para solucionar los problemas que afectan a nuestro pueblo, faltan políticas sociales y decisiones gubernamentales que impulsen una nueva forma de desarrollo, como la capacidad productiva del país.

Los desafíos son grandes. El pensamiento único busca destruir las capacidades de nuestro pueblo. Yo siempre señalo que la primer dominación no es la económica, ¡la primer dominación

es cultural! Es a través de la dominación cultural donde nos pueden dominar económica y políticamente, que es lo que está pasando. Y por eso debemos desarrollar la política cultural. No podemos estar inermes frente a esto. Es necesario recuperar la capacidad de la resistencia, como hemos enfrentado a la dictadura no solo argentina sino de toda América Latina y en otras partes del mundo. Es necesario la resistencia cultural, la resistencia espiritual, la resistencia social.

Gustavo Gutiérrez, el gran teólogo al que le llaman el padre de la “teología de la liberación”, en sus libros dice que debemos beber en nuestro propio pozo, es decir, en nuestras raíces espirituales y culturales, en el legado que nos dejaron nuestro mayores, en los valores éticos, en la verdad y la justicia. Tendríamos que señalar frente a la globalización que hoy se impone: la necesidad de fortalecer la interrelación de estos valores, las diversidades culturales educativas étnicas y religiosas frente a las políticas de mercado, el desarrollo de economías solidarias. Es el gran desafío que tenemos para nuestra sobrevivencia y resistencia de nuestros pueblos para alcanzar la libertad y la autodeterminación hoy seriamente afectadas.

No puedo dejar de referirme a la situación actual que nos sacude, que nos conmociona a todos y que es la detección del ex - presidente de la Nación Carlos Menem... no puedo soslayar esto. Creo que tiene connotaciones muy serias para la vida de nuestro pueblo. Es un ejemplo de lo que acabo de señalar... el mal uso del poder. Y así a todo le ponen precio y valor a nada. No dudan en vender armas a un país hermano en conflicto sin importarles la vida de miles de seres humanos. Me refiero concretamente a la Cordillera del Cóndor entre Ecuador y Perú como a la guerra de Croacia. El gobierno argentino, y esto es lo que silencian los medios de comunicación, era uno de los países garantes para la paz de acuerdo a los protocolos de Río firmados el año 1942 junto con otros países: Chile, Brasil y los Estados Unidos. Argentina era uno de los países que tenían la responsabilidad de la comunidad internacional y ante nuestros pueblos de preservar la Paz y ayudar a la solución del conflicto. Un conflicto no resuelto con más de 78

kilómetros de zonas no demarcadas en las fronteras, en los Altos del Cenepa.

En el año 81, cuando estalló nuevamente el conflicto, los enfrentamientos armados duraron una semana. Hubo una intervención de organismos internacionales y nacionales. Nosotros trabajamos allí. Estuve en la zona de guerra en las dos fronteras. Tratamos de hacer incluso encuentros en las fronteras entre organizaciones peruanas y ecuatorianas como entrevistarnos con los mandatarios. Pasaron 14 años y los países responsables de buscar una solución al conflicto no hicieron absolutamente nada y en el año 95 vuelve a resurgir la guerra en la cordillera del Cóndor en los Altos del Cenepa. Viajamos allí en un avión militar a la selva, fuimos desde el Ecuador y también viajamos al Perú junto con los coordinadores de nuestra organización llamada Servicio Paz y Justicia, y la Cruz Roja Internacional y representantes de organizaciones sociales y de Derechos Humanos. Se realizaron reuniones y manifestaciones, buscábamos una solución política. Más de 50.000 indígenas tanto del Ecuador como del Perú tuvieron que ser desplazados de la zona, muchos de ellos fueron militarizados para la guerra para que les sirvan a los ejércitos de guías en la selva. Minaron todo ese territorio provocando un daño ecológico irreparable. Después de la guerra hubo más de 50 muertes por las bombas. El río Tumbas creció y arrastró las minas y allí murió mucha gente. Hoy no se puede entrar en esa zona y esto afecta la vida de las comunidades indígenas.

En ese entonces reclamamos la libertad de los prisioneros de guerra de ambos países, lo logramos a través de la Cruz Roja Internacional. Mientras nuestro gobierno en quién depositábamos la responsabilidad de gobernarnos traicionaba no solo los pueblos hermanos en conflicto, sino la confianza y la responsabilidad de encontrar los caminos diplomáticos para un fin a la guerra y alcanzar la Paz entre dos pueblos hermanos. Traicionaron al pueblo argentino y a todo el continente, a la conciencia y valores que hacen a la vida de nuestro pueblo, vendiendo su conciencia, su responsabilidad al mejor postor. El precio fue las treinta monedas de la traición. Perdieron lo que realmente tiene valor en la vida, la

dignidad, el respeto que nos debemos los unos a los otros como personas y ciudadanos. Todos ustedes conocen como intentaron ocultar la verdad volando el arsenal en Río Tercero, muy cerca de aquí para ocultar la verdad.

La justicia “en el país de la impunidad” necesitará del apoyo de toda la sociedad para que actúe correctamente. Debemos rescatar al poder judicial. Hoy tratan de descalificar al juez y al fiscal para apartarlo de la causa. Lo mismo hicieron con otro juez por las coimas en el Senado. Se vuelve a repetir esto mismo para que todo quede en la nada. Mas allá de la integridad o no de nuestros jueces debemos defender la libertad, la verdad y la justicia, no permitir que oscuros intereses vulneren su capacidad. Siempre afirmé que sobre la impunidad es imposible construir una democracia. Porque entonces esa democracia no significa igualdad para todos. Privilegiados que quedan al margen de cualquier sanción a sus delitos. Hoy vemos con preocupación las políticas impuestas por la dictadura que continúa. Que del terrorismo de estado pasamos al terrorismo económico, a la destrucción del aparato productivo del país, al saqueo sin piedad de los recursos de nuestros pueblos. Tenemos el caso concreto de aerolíneas, un vaciamiento de la empresa con sus graves consecuencias. Este ejemplo que acabo de señalar, tiene repercusiones preocupantes para el presente y el futuro de nuestros pueblos.

Me voy a referir a dos hechos frente a los cuales todos tenemos que estar atentos porque los impactos son tan inmensos que no nos dan tiempo a reaccionar. Los impactos tienen que ver no solo con la Argentina sino con todo el continente. Es el Plan Colombia. La militarización y las bases militares de Estados Unidos en el continente. Están limpiando la región, no solo matando las plantas de marihuana sino todo tipo de plantación y enfermedades, los campesinos están dejando sus tierras, hay mas de 2 millones de desplazados internos en Colombia que están buscando refugio en los países limítrofes y se están estableciendo bases militares como la de Manta en el Ecuador, en el Salvador, en Costa Rica y aquí en Argentina, en Córdoba. En el mes de agosto del año pasado cuatrocientos boinas verdes estuvieron entrenado mil doscientos

soldados argentinos y latinoamericanos por el Plan Colombia. Las iglesias evangélicas han denunciado a través de un documento en el Dorado, en la provincia de Misiones la presencia de tropas de boinas verdes para el entrenamiento de tropas argentinas y latinoamericanas. Todo esto pagado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Esto es de suma gravedad. Ese es el primer punto, yo no me voy a extender en eso por cuestiones de tiempo pero esto daría para profundizar la situación que hoy vivimos porque después de la experiencia de Vietnam, los Estados Unidos no quieren mandar sus tropas, quieren utilizar las tropas latinoamericanas en una guerra fratricida entre pueblos hermanos y que la sangre perdida sea de nuestros pueblos. No debemos permitir semejante atrocidad. Hay una acción permanente de remilitarización continental. Esto deben saberlo. Hay mucha información sobre esto. Yo simplemente estoy señalándolo para que presten atención a esta grave situación.

Y lo otro que tiene que ver con esto “y parece que se trata en forma separada” es el ALCA, la Asociación de Libre Comercio para las Américas, donde el comercio de los Estados Unidos quiere penetrar en nuestro continente y lo poco que ya nos queda de desarrollo industrial va a desaparecer. Si hoy nuestros productores no pueden colocar nuestros productos en el mercado ¿se imaginan cuando se apliquen los acuerdos del ALCA?. Estados Unidos no quiere firmar los acuerdos agrícolas porque subvencionan su producción, esto va a ser sumamente grave para el desarrollo de nuestros pueblos y lógicamente que va a destruir los incipientes acuerdos regionales como el Mercosur, el Pacto Andino y el Centroamericano.

Creo que el camino es descubrir y asumir caminos alternativos, no es que todo está perdido. Debemos asumir este desafío. Tenemos que hacerlo con coraje, con claridad, con propuestas. ¡Es necesario y urgente la refundación de la República, esto es urgente, esto no da más, tenemos que repensar el país desde lo estructural!.

Espero que el Señor Rector me disculpe... han refundido el país. Nos han postrado. Ha fundido el país una mafia que lo ha saqueado sin

piEDAD y necesitamos la refundación de la República desde sus cimientos. Nosotros ahora seguimos con las estructuras heredadas de los ingleses agroexportadores. Tenemos que pensar, ¡qué país queremos y para qué!, ¿qué entendemos por democracia?, ¿Cuáles son las instituciones que nos representan hoy?. ¿Cuál es la estructura de gobierno?. Cuando ni siquiera tienen el coraje de sancionar, de reglamentar la consulta popular, porque hoy se votan listas sábanas y después no responden al voto del pueblo, responden a la directiva del partido y así ajustándose a las directivas del partido votaron las leyes de punto final y obediencia debida. Tenemos que pensar, tenemos que buscar y construir, recuperando lo mejor. No es que todo no sirve, recuperando lo mejor para refundar la República, este es el gran desafío. Debemos pensar en el país los cambios estructurales, políticas para el desarrollo y la vida, de integración y cooperación latinoamericana. Esos sueños de que hablaban los libertadores todavía espera respuesta. Es urgente y necesario generar nuevos caminos y alternativas en los campos tecnológicos y científicos.

Para esto es fundamental el rol de las universidades nacionales. La educación es la base fundamental de desarrollo de todos los pueblos. Cuando se habla de desarrollo se suma y se resta, pero desarrollo es salud y educación, es capacitación, hay que hacerle inversión a la capacidad de nuestro pueblo. No me atrevo a juzgarlo, no tengo derecho, pero quiero decir esto, que me duele profundamente, comprendo las desesperanzas, me duele que ocurra que muchos jóvenes se vayan del país. Se forman en nuestras universidades y se van. Estamos perdiendo la riqueza mayor de nuestros pueblos, es la riqueza humana..., eso estamos perdiendo. Yo no puedo juzgarlos porque comprendo la grave situación que viven. Es necesario pensar nuevamente el país que queremos. Tenemos necesidad de encontrar caminos alternativos, generar la resistencia social y propuestas para asumir los desafíos y recuperar los valores. Vivimos en un país en permanente desencuentro. Debemos pensar qué nos ha ocurrido y qué nos pasa hoy. Construir es partir de aquello que nos une, no de aquello que nos separa. Si algo aprendí en la lucha cotidiana y de las experiencias junto a los pueblos de América Latina es a no bajar los brazos, que vale la pena continuar la lucha que los necesitamos aquí y no afuera, necesitamos recuperar la

capacidad y la dinámica de vida de una nueva república, la tarea no es fácil, la lucha es desigual.

Nadie puede hacer promesas que después no se cumplen. Tenemos que ser coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos, sino, no nos crean. Si nosotros no somos coherentes entre lo que decimos y hacemos, por favor no nos crean. Todos los discursos son bonitos y se pueden decir muchas cosas pero si no están respaldadas por el testimonio no sirven.

Solo resta decirles -y quiero terminar con esto- que lo peor que podemos hacer en la vida es eludir los conflictos y pasar por la vida con las manos vacías. Tratemos de tener las manos llenas de esperanza y compartirlas con nuestro pueblo. Una vez más les agradezco el honor de haberme otorgado el Doctorado Honoris Causa de esta Universidad, en nombre de todos aquellos que compartimos la lucha por la paz y los derechos humanos

Quiero decirles gracias y reciban el fraterno abrazo de paz y bien.

Adolfo Pérez Esquivel, Junio de 2001